**Capítulo 4, “El amor y el matrimonio”**

**Introducción**

Este continuamos cubriendo el capítulo 4. Sin embargo, para las comunidades de jóvenes y adultos mixtos invitamos al catequista a modificar las preguntas de reflexión para adecuarlas a la realidad de los miembros de la comunidad, sea dándoles un enfoque hacia la relación de familia, o hacia la relación de noviazgo, según sea el caso

**1a Semana. Crecer en la Caridad Conyugal (Num. 120-121)**

**Notas de referencia para el catequista.**

La caridad conyugal no es más que el amor que une a los esposos, santificado, enriquecido e iluminado por la Gracia del sacramento del matrimonio.

A través de este sacramento Dios se refleja en los esposos e imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor, haciendo de ellos una sola existencia así como Dios es comunión de las Tres Personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) que viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta.

En virtud de este sacramento, los esposos son envestidos de una auténtica misión para que puedan hacer visible, en las cosas sencillas y ordinarias, el amor con que Cristo ama a su Iglesia.

**Preguntas de Reflexión:**

Para todas las comunidades:

1.- Leer y discutir la Carta de San Pablo a los Efesios 5, 22-33 (teniendo en cuenta la sabiduría que nos proporciona, ya que los mismos psicólogos dicen que en las relaciones de pareja, para que se sientan realizados y felices, la mujer necesita sentiste amada y el hombre necesita sentirse respetado).

Para comunidades de matrimonios:

2.- ¿Cómo hacemos visible en nuestro matrimonio ese amor con el que Cristo ama a su Iglesia? A través del matrimonio ¿Cuál piensan uds que es su misión como esposos? ¿La están llevando a cabo?

**2a Semana. Toda la vida, todo en común (Num. 123-125)**

**Notas de referencia para el catequista.**

El matrimonio es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad y una semejanza entre los dos que se va construyendo con la vida compartida. Pero hay más, el matrimonio agrega a todo ello la exclusividad indisoluble en la que se comparte todo, incluso la sexualidad, teniendo en cuenta que no ha sido instituido solamente para la procreación “sino para que el amor mutuo se manifieste, progrese y madure según un orden recto”.

**Preguntas de Reflexión:**

1.- En las comunidades de matrimonios se puede hacer una lista de cualidades de la amistad y otra lista de cualidades exclusivas del matrimonio, se puede usar una pizarra o cartulina. Luego se formularán las siguientes preguntas: ¿Somos sólo amigos, sólo esposos? ¿Hay algo que mejorar en alguno de los dos aspectos? Se pueden separar en parejas para discutirlo y hacer propósitos para mejorar en aquel aspecto que estemos fallando.

2.- En el resto de las comunidades se pueden compartir experiencias vividas dentro de nuestras familias o en personas cercanas, de matrimonios unidos para toda la vida y que tengan una buena relación, tratando de descubrir su secreto y discutir también por qué se hace tan difícil en la actualidad matrimonios duraderos y felices.

**3a Semana. Alegría y belleza (Num 126-130)**

**Notas de referencia para el catequista.**

Conviene cuidar la alegría del amor en el matrimonio (y la familia), una alegría que puede vivirse aún en medio del dolor, aceptando que siempre tendremos una combinación de gozos y esfuerzos, tensiones y descanso, sufrimientos y liberaciones, satisfacciones y búsquedas, molestias y placeres; conscientes de que no hay mayor alegría que un bien compartido. En la medida que provoquemos la felicidad del otro, en esa misma medida podremos ser más felices y al final, después de muchos años de matrimonio, después de haber sufrido y luchado juntos, podremos experimentar que valió la pena.

La sociedad de consumo nos arroja una idea de belleza basada en un sentido estético que existe para ser comprado, poseído o consumido, incluidas las personas, eso apaga la alegría.

Tenemos que saber mirar la verdadera belleza en la otra persona, que no coincide con sus atributos físicos sino que valora al otro como un fin en sí mismo, aunque esté viejo, enfermo y privado de atributos sensibles.

**Preguntas de Reflexión:**

1.- Muchas heridas y crisis se originan cuando dejamos de contemplarnos (leer quejas de la página. 99). Dicen que los ojos son el espejo del alma y nos cuesta sostener la mirada…hagamos un ejercicio de mirarnos y sostener esa mirada, tratando de ver el interior de esa persona para descubrir el ser humano que es verdaderamente y orar por el.

Podemos entregar un papel con este escrito para leerlo en silencio antes del ejercicio: “No me mires a los ojos. Ni me mires a las manos. Ni mires la hermosura que pudiera tener. Mírame más adentro, con los ojos del alma. Mira mis sentimientos y mi modo de ser. La belleza del cuerpo, como flor, se marchita. Pero siempre perdura la belleza interior. Por eso, no me mires a los ojos. Ni me mires a las manos. Que Esta es solo la casa en donde vivo yo”.

2.- Tarea para casa: Mirar a los que viven con nosotros, como María en las Bodas de Cana, para ver las necesidades de los demás. También podemos hacer un ejercicio de hablar en familia, mirándonos, puede ser en la comida, en la cena o escoger en el fin de semana un rato juntos, eso sí, poniendo los celulares en una canasta. Compartir las experiencias en la próxima reunión comunitaria.

3.- Podemos compartir algún testimonio de vida en el que nos hayamos sentido unidos a otra u otras personas después de haber luchado juntos, atravesado problemas y momentos difíciles y la alegría y satisfacción que hemos sentido.

**4a Semana. Casarse por amor (Num 131-132)**

**Notas de referencia para el catequista.**

Es cierto que el amor es mucho más que un contrato matrimonial, pero el matrimonio como institución social es protección y cauce para el compromiso mutuo, para la maduración del amor, para que la opción por el otro crezca en solidez, concretización y profundidad y para que pueda cumplir su misión en la sociedad.

Optar por el matrimonio expresa la decisión de convertir dos caminos en uno solo, pase lo que pase y a pesar de cualquier desafío. Es una decisión que no puede ser apresurada, pero que tampoco puede postergarse indefinidamente. Comprometerse de esta manera siempre tiene una cuota de riesgo, pero quien no lo hace está siendo egoísta y mezquino, no acaba de reconocer los derechos del otro y no termina de presentarlo a la sociedad como alguien digno de ser amado incondicionalmente.

El “si” de los esposos se da sin reservas ni restricciones y es decirle al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo, haya dificultades o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o intereses egoístas.

**Preguntas de Reflexión:**

1.- Analizar detalladamente la promesa matrimonial y su verdadero significado, paso porpaso y discutirla en comunidad, lo que conlleva, etc...

En las comunidades de parejas pueden aprovechar para hacer una noche de celebración en la que se pueden renovar los votos ante los hermanos y hacer algo bonito, las esposas ir vestidas con algo blanco, preparar un brindis, hacer algo especial.

**5a Semana. Amor que se manifiesta y crece (Num 133-135)**

**Notas de referencia para el catequista.**

El amor matrimonial hay que cuidarlo y no se cuida hablando de la indisolubilidad como una obligación o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la Gracia y sólo puede crecer con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres.

No hacen bien las fantasías sobre un amor idílico y perfecto, es más sano aceptar con realismo los límites, desafíos o la imperfección y escuchar el llamado a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar la solidez de la unión.

**Preguntas de Reflexión:**

1.- Dividir en grupos las siguientes lecturas:

* Santo Tomás de Aquino (pág. 104)
* Obispos de Chile (pág. 105)

Analizarlas y ver cómo nos pueden ayudar, cómo ponerlas en práctica en nuestra vida matrimonial o familiar y al final, cada grupo expondrá sus conclusiones.

2.- Tarea para la casa: ser más cariñosos en nuestro hogar durante la semana y compartir las experiencias en la siguiente reunión comunitaria. El catequista se encargará de enviar durante ese tiempo mensajes alentando a realizarla.

Podemos terminar haciendo una oración por nuestras familias del P. Ignacio Larrañaga:

“Señor Jesús, Tú que viviste en una familia feliz,

Haz de nuestras casas una morada de tu presencia,

Un hogar cálido y dichoso.

Venga la tranquilidad a todos sus miembros,

la serenidad a nuestros nervios,

el control a nuestras lenguas,

la salud a nuestros cuerpos.

Que los hijos sean y se sientan amados

y se alejen de ellos para siempre

la ingratitud y el egoísmo.

Inunda, Señor, el corazón de los padres

de paciencia y comprensión,

y de una generosidad sin límites .

Extiende, Señor Dios, un toldo de amor

para cobijar y refrescar, calentar y madurar

a todos los hijos de la casa.

Danos el pan de cada día,

y aleja de nuestras casas

el afán de exhibir, brillar y aparecer;

líbranos de las vanidades mundanas

y de las ambiciones que inquietan y roban la paz.

Que la alegria brille en los ojos,

la confianza abra todas las puertas,

la dicha resplandezca como un sol;

sea la paz la reina de nuestros hogares

y la unidad su sólido entramado.

Te lo pedimos a Ti que fuiste un hijo feliz

en el hogar de Nazaret junto a María y José .

Amén.”

**6a Semana. Diálogo (Num 136-141)**

**Notas de referencia para el catequista.**

El diálogo es la forma de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar, pero supone un largo y esforzado aprendizaje. Varones y mujeres, adultos y jóvenes, tienen maneras distintas de comunicarse, usan lenguajes diferentes, se mueven en otros códigos. El modo de preguntar, la forma de responder, el tono utilizado, el momento y muchos factores más, pueden condicionar la comunicación. Tenemos que desarrollar actitudes que sean expresión de amor y hagan posible un diálogo auténtico.

**Preguntas de Reflexión:**

1.- Leer detenidamente cada numeral y nombrar un encargado que vaya tomando nota (puede usarse una pizarra o cartulina) y que tras cada lectura vaya haciendo una lista de cosas que se mencionan en dicho numeral y que pueden dañar la comunicación en la pareja y la familia. Al final podemos añadir otras que no hayan aparecido mencionadas en el texto.

Una vez identificadas, discutir entre todos cuales actitudes tenemos que nos hacen daño y las posibles soluciones. Entregar a cada uno un papel donde escribirá su propósito para cambiar o mejorar aquel aspecto y lo pondrá en práctica durante los siguientes días. Compartir los resultados en la próxima reunión comunitaria.

Podemos terminar con otra oración del P. Ignacio Larrañaga:

“Señor Dios, te alabamos y te glorificamos por la hermosura de ese don que se llama diálogo. Es un “hijo” predilecto de Dios porque es como aquella corriente alterna que bulle incesante te en el seno de la Santísima Trinidad.

El diálogo desata los nudos, disipa suspicacias, abre puertas, soluciona conflictos, engrandece la persona, es vínculo de unidad y “madre” de la fraternidad.

Cristo Jesús, núcleo de la comunidad evangélica, haznos comprender que nuestras desinteligencias se deben, casi siempre, a la falta de diálogo.

Haznos comprender que el diálogo no es una discusión ni un debate de ideas, sino una búsqueda de la verdad entre dos o más personas. Haznos comprender que mutuamente nos necesitamos y nos complementamos porque tenemos para dar y necesitamos recibir, ya que yo puedo ver lo que otros no ven y ellos pueden ver lo que yo no veo.

Señor Jesús, cuando aparezca la tensión , dame la humildad para no querer imponer mi verdad atacando la verdad del hermano; de saber callar en el momento oportuno; de saber esperar a que el otro acabe de expresar por completo su verdad.

Dame la sabiduría para comprender que ningún ser humano es capaz de captar enteramente la verdad toda, y que no existe error o desatino que no tenga alguna parte de verdad.

Dame la sensatez para reconocer que también yo puedo estar equivocado en algún aspecto de la verdad, y para dejarme enriquecer con la verdad del otro. Dame, en fin, la generosidad para pensar que también el otro busca honestamente la verdad, y para mirar sin prejuicios y con benevolencia las opiniones ajenas.

Señor Jesús, danos la gracia de dialogar. Así sea.”

**7a Semana. Amor apasionado. El mundo de las emociones (Num 142-146)**

**Notas de referencia para el catequista.**

A lo largo de este capítulo también nos detendremos a hablar de los sentimientos y la sexualidad en el matrimonio porque el amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión que se da en el matrimonio y que los místicos siempre comparan con la unión del corazón humano con Dios y el motivo es este, su totalidad.

Los deseos, sentimientos, emociones, eso que los clásicos llaman “pasiones”, tienen un lugar importante en el matrimonio y la familia porque todo lo que el ser humano hace y busca está cargado de pasiones. Jesús, como verdadero hombre, vivía las cosas y situaciones que se le presentaban con una carga de emotividad (lloró, se enfadó, se entristeció, rió, etc…)

Experimentar una emoción no es algo moralmente bueno o malo en sí mismo. Lo que es bueno o malo es el acto que uno realice movido o acompañado por una pasión.

El amor matrimonial lleva a procurar que toda la vida emotiva se convierta en un bien para la familia y esté al servicio de la vida en común.

**Preguntas de Reflexión:**

1.- Hacer papelitos o tarjetas con los siguientes mensajes:

* Vivimos en un mundo muy superficial porque no tenemos raíces ni profundidad. Saltamos de una cosa a otra porque no somos felices. La gente feliz tiene hondura, tiene raíces .
* La gente no es feliz y vive insatisfecha porque cada vez se compromete y se sacrifica menos, tiene relaciones de uso-estrujo-boto. Eso no da la felicidad. El amor y la entrega sí da la felicidad .
* Las personas fueron creadas para ser amadas y las cosas para ser usadas. La razón por la que el mundo está en caos es porque las cosas están siendo amadas y las personas usadas.
* ¿Por qué muchos matrimonios se rompen? Porque más que amor había deseo y no se cultivó, día a día, el verdadero amor.
* Libertad es disponer de uno mismo. Es más libre el que se compromete con una persona o una forma de vida que aquel que no se compromete a nada.
* La voluntad es firmeza en los propósitos , solidez en los planes a llevar hacia delante, animo ante las dificultades. Todo lo grande es hijo del esfuerzo y la renuncia. Quien tiene educada la voluntad es más libre y puede llevar su vida hacia donde quiera. Cuando la voluntad se ha ido formando a base de ejercicios continuos, siempre está dispuesta a vencerse, a dominarse, a buscar lo mejor. No eres más libre cuando haces lo que te apetece, sino cuando eliges aquello que te hace mejor persona.

Que cada quien de su opinión y se discute en grupo la diferencia entre amor y deseo, entre libertad y libertinaje, entre dominio de sí mismo y entrega a los placeres… el objetivo es buscar cómo los cristianos nos sentimos no sólo animales racionales, sino personas que tienen alma, amor y voluntad que nos hace capaces de transformar nuestros sentimientos y deseos en algo bueno, digno y de provecho para la humanidad.

**8a Semana. Dios ama el gozo de sus hijos (Num 147-149)**

**Notas de referencia para el catequista.**

La Iglesia muchas veces ha sido rechazada como si fuera enemiga de la felicidad humana. Dios ama el gozo del ser humano, El creó todo para que lo disfrutemos. Pero es necesario educar la emotividad y el instinto, poner algún límite porque el exceso, el descontrol, la obsesión por un solo tipo de placeres termina por debilitar y enfermar al placer mismo y dañan la vida de la familia.

Es posible hacer un hermoso camino con las pasiones, orientándolas, no renunciando a instantes de intenso gozo, sino asumirlos como entretejidos con otros momentos de entrega generosa, espera paciente, cansancio inevitable, de esfuerzo por un ideal. La vida en familia es todo eso y merece ser vivida entera.

**Preguntas de Reflexión:**

1.- Leer las palabras de Benedicto XVI (pág 111) y contrastarlo con otras lecturas:

1 Tim 6, 18

Si 14, 11-14 (Eclesiástico)

Qo 7, 14 (Eclesiastės)

Contestemos la siguiente pregunta: ¿los mandatos de Dios para nosotros, las instrucciones que nos da nuestra Santa Madre Iglesia, son motivo de pesar o de alegría?

Compartamos estas reflexiones de Luis García-Dubus en su columna “Dos minutos”:

“ Creo que es fundamental que los cristianos entendamos que la palabra “Evangelio” significa “buena noticia”. Que el Señor es buena noticia y motivo de auténtica alegría. Es decir, que ponerse en contacto con el Señor siempre produce alegría, porque El es EL SEÑOR DE LA ALEGRÍA. Lamentablemente veo que, tal y como me sucedía a mí en una época, muchos lo conceptúan más bien como el Señor de las obligaciones y las exigencias. Estas pobres personas, confundidas como están, no oyen el Evangelio como la buena noticia de su salvación y la fuente del amor y la alegría, sino como motivo de molestas obligaciones y rígidos mandamientos. Es decir que, para ellos, el Evangelio es lo contrario,es una mala noticia. Y el Señor, alguien que quizás les inspira respeto y hasta temor, pero no pueden amarlo, pues ¿quién se acerca a alguien así? Sin embargo, la buena noticia es que quien se acerca al Señor lo que va a recibir de su parte es amor, alegría, paz, comprensión, por decir sólo cuatro cosas.

Y entonces, ¿Por qué si soy cristiano no siempre me siento alegre? San Pablo dice: ESTÉN siempre alegres, no dice SIÉNTANSE siempre alegres. Puede uno, en efecto, sentirse triste y estar alegre. La razón es que la alegría cristiana no es originada por un simple sentimiento, sino por la conciencia clara de un gran don: DIOS ME AMA y de una gran promesa: UNA VIDA ETERNA LLENA DE FELICIDAD. Solo estas dos cosas, conscientemente arraigadas en nuestra mente por medio del don de la fe, producen en el cristiano auténtico una alegría interior permanente, la cual no depende de un sentimiento, sino de una firme invariable convicción”

2.- Para finalizar, recemos un Ave María a nuestra Madre pidiéndole por nuestros matrimonios, nuestras familias y que en ella nunca falte el vino de la alegría porque como dice el mismo García-Dubus en otra de sus reflexiones: “Todo comenzó en un matrimonio. Ella se dio cuenta de que los esposos estaban pasando una vergüenza porque se les había acabado el vino y no tenían nada que brindar. Se lo dijo al Señor, su hijo, y el Señor resolvió el problema haciendo un milagro. Fue el primer milagro que él hizo y fue un milagro raro. El Señor convirtió 600 litros de agua en 600 litros de vino de primera. Y fue un milagro raro porque no fue hecho para resucitar un muerto o curar un enfermo, sino para que siguiera la fiesta, para impedir que la alegría se terminara.

Ese es el Señor auténtico, Un Dios de fiesta, no de luto. De alegría, no de tristeza. De vida, no de muerte. Y esa es la Madre auténtica. Madre que quiere ver a sus hijos alegres y felices”.

Así que podemos pedir su intercesión por aquellas situaciones que las familias de nuestra comunidad estén atravesando y confiar en que nunca nos va a faltar su protección y el amor de Dios.